

Juan de Villanueva y de Montes (Madrid, 1739-1811)

Es el mejor representante del estilo neoclásico en la arquitectura española de la Ilustración. Hizo sus estudios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que su padre, el escultor Juan de Villanueva Barbales, era uno de los directores fundadores y en la que su hermanastro, el arquitecto Diego de Villanueva Muñoz, fue director de Arquitectura y de Perspectiva.

Tras obtener en la Academia los tres primeros premios de las tres clases por las que pasaban los discípulos, el joven Villanueva marchó a Roma para perfeccionar su formación durante casi seis años (1759-1764). Al volver a España fue comisionado por la Academia para medir y dibujar las antigüedades árabes de Córdoba y Granada bajo la dirección de José de Hermosilla y a su vuelta a la corte, en 1767, obtuvo la graduación de académico de mérito por la Arquitectura. Comenzó su vida profesional en la nueva población de San Lorenzo de El Escorial. El primer encargo de la Familia Real le llegó en 1769 con la Casa de Infantes del Real Sitio. Siguiéron las Casitas del Príncipe (o de Abajo) y del Infante don Gabriel (o de Arriba). Entre 1785 y 1804 realizó la Casa de Ministerios que cierra la Lonja del Monasterio y en 1797 reformó la fachada norte del edificio creado por Felipe II. La Casita del Príncipe de El Pardo es también obra suya.

Dejó obras de arquitectura religiosa con la Sacristía y la Capilla Palafox de la Catedral de Burgo de Osma (Soria) y, en Madrid, con el oratorio del Caballero de Gracia y la capilla del hoy desaparecido Cementerio General del Norte. Proyectó las iglesias parroquiales de Puerto Lápice (Ciudad Real), del Puerto de la Águilas y de Villanueva del Río Segura (Murcia).

Por designación real fue arquitecto y fontanero mayor del Ayuntamiento de Madrid (1786), arquitecto mayor de los Reales Sitios (1789), director general de la Academia de San Fernando (1792-1795) y arquitecto mayor de Palacio (1797). Dirigió la reconstrucción de la Plaza Mayor tras el incendio de 1790, de la Cárcel de Corte tras el incendio de 1791, del Teatro del Príncipe tras el incendio de 1802 y de la Capilla Real de El Pardo tras el incendio de 1806. Siendo arquitecto de la Familia Real, Villanueva era también el arquitecto favorito del conde de Floridablanca, primer secretario de Estado entre 1777 y 1792 con Carlos III y con Carlos IV. Floridablanca le encargó el Pabellón de Invernáculos del Real Jardín Botánico, el Real Museo, hoy del Prado, el edificio que es hoy sede en Madrid de la Real Academia de la Historia y el Real Observatorio Astronómico, junto al Retiro, en los altos de San Blas.

El lugar como condición y como inspiración

El *genius loci*, divinidad tutelar y protectora de un sitio, el espíritu oculto de un lugar, tendrá una importante presencia en la arquitectura de Villanueva y, muy especialmente, en el Museo y el Observatorio Astronómico de Madrid.

En estos edificios se manifiesta claramente la influencia del lugar, tanto física como anímica, como condición y como motivo de inspiración, para el proyecto de la arquitectura.



Vista del Real Museo situado en el Paseo del Prado, dibujada por Carlos de Vargas y litografiada por Camarón.

Las pendientes naturales y la configuración original del terreno en el que ambas obras han de situarse acaban siendo transformadas por Villanueva en la topografía racional y emocional que sirve de base a sus proyectos.

El Real Museo del Paseo del Prado

De acuerdo con la original concepción de Villanueva, el edificio se crea como respuesta a un programa de usos (museo-galería, academia y salón de juntas) que el arquitecto pone en relación con la topografía original del solar que se le ofrece, una ladera de doble pendiente junto al Real Jardín Botánico y el Monasterio de San Jerónimo. De cómo eso influyó en la concepción de la obra da razón el propio Villanueva, explicándolo así: *“Del crecido desnivel que reinaba en toda su prolongada línea me propuse sacar partido para proporcionar la principal entrada a la Galería por el ascenso al Monasterio de Sn. Gerónimo”*.

Villanueva consiguió lo anterior mediante una expresiva rampa curva que unía el nivel del Paseo del Prado con el nivel de acceso a la gran galería del Museo, casi siete metros más alto, y que conservaba y aprovechaba la pendiente original del solar. Creaba así un museo que es, en rigor, un paseo arquitectónico cubierto, alternativo y paralelo al paseo de Prado.

De este modo, cada parte del edificio tendría su propio acceso, su propia fachada y su propio orden arquitectónico distintivo en una cota del terreno y una orientación diferente.

El Real Observatorio Astronómico de Madrid

Fue un encargo que, como el del Real Museo, recibió Villanueva del primer secretario de Estado, don José Moñino, conde de Floridablanca, mentor, favorecedor y principal valedor del arquitecto ante Carlos IV.

Este edificio formaba parte de una misma campaña ilustrada de creación de establecimientos vinculados al estudio de las Ciencias Naturales en el entorno del Paseo del Prado de San Jerónimo. Fueron consecuencia de ella el Jardín Botánico, el Museo de Historia Natural (hoy del Prado) y el Observatorio, que comenzó a construirse en 1790 en terrenos del Real Sitio del Buen Retiro, en los altos de San Blas, junto a la antigua ermita de este nombre.

Edificio pensado “para la cúspide de una colina” (Chueca), en la concepción del Observatorio influyó muy directamente la

experiencia de las ruinas del Templo de Vesta en Tívoli que tuvo el joven Villanueva cuando lo visitó, midió y dibujó estando pensionado por la Academia de San Fernando en Roma.

Sabemos que en 1761 Juan de Villanueva visitó Tívoli, midió el Templo de Vesta y sacó el molde de un capitel. Tras otras visitas posteriores, en enero de 1763 hizo el vaciado del capitel y el 26 de mayo siguiente remitió a la Academia de San Fernando ocho dibujos que había acabado en el mes de marzo, poniendo en limpio los datos del trabajo de campo realizado a partir de 1761. Esos ocho dibujos del joven Villanueva se perdieron muy pronto en la Academia y su autor apenas pudo disfrutar de ellos. No es extraño, por tanto, que su discípulo Isidro Velázquez acudiera años después a Tívoli para, siguiendo los pasos de su maestro, medir y dibujar con la mayor precisión el Templo de Vesta y formar así una colección de documentos gráficos cuyo valor para ambos sería incuestionable.

Se conservan en la Biblioteca Nacional de España dos vistas de Tívoli dibujadas por Isidro Velázquez, ambas inacabadas y ambas



Vista del Observatorio Astronómico de Madrid, dibujada por Isidro Velázquez.

representando el Templo de Vesta asomándose al barranco en el que afloran en cascadas las aguas del río Aniene.

Estas vistas de marcado carácter pintoresco son singulares en la producción de nuestros arquitectos pensionados en Roma, siempre más inclinados a la representación geométrica de las ruinas de la antigüedad, de acuerdo con la disciplina académica, que al punto de vista paisajista que el joven Isidro, como buen discípulo de Villanueva, lleva con constancia y magnífico pulso al papel.

El Templo de Vesta en Tívoli

A poco más de treinta kilómetros al este de Roma por la Vía Tiburtina, en un extremo del valle del Aniene, donde el río que lleva ese nombre queda estrangulado entre las laderas de la colina Ripoli y el monte Catillo formando gargantas y cascadas de diferentes saltos, se sitúa como una acrópolis la antigua Tíbur.

Al noreste de la villa, en la cima de un barranco sobre el Aniene, se encuentran dos templos que datan del último periodo de la República (90-80 a.C.). El más antiguo es el rectangular Templo



Vista del Templo de Vesta en Tívoli, dibujada por Isidro Velázquez.

de la Sibila, dedicado en su origen a Tiburnus, el legendario fundador de la ciudad. El otro es el circular Templo de Vesta, períptero de orden corintio con proporciones de jónico, ya que el canon de sus columnas no llega a los nueve diámetros y medio. Conservaba entonces, como ahora, parte del muro de la *cella* rotonda, con una puerta y una ventana de las dos que tuvo abiertas, además de diez de sus dieciocho columnas con el entablamento correspondiente, sin resto alguno de su antigua cubierta.

Entre todos los arquitectos españoles que visitaron Roma hasta el siglo XIX, sólo de Juan de Villanueva y de Isidro Velázquez conocemos su interés por medir, dibujar y sacar vaciados a tamaño real del Templo de Vesta en Tívoli.

A pesar del valor que esta ruina tuvo en la formación de Villanueva y Velázquez, ninguno de los dos hizo uso alguno del singular orden corintio del templo en sus obras, ni dibujadas ni construidas. Demasiado erudito, quizá, para los usos de la Villa y Corte. Sin embargo, algo del aire de ese *tholos* tiburtino llega al Observatorio Astronómico de Madrid cuando un templo de columnas jónicas, rotundo y cupulado, se encarama a lo más alto del edificio y corona la composición, creado por Villanueva, como el templo de Vesta republicano, para la cúspide de una colina.

El Real Observatorio Astronómico de Madrid

El proyecto de Villanueva, que es conocido en planos de planta baja y alzado principal, tiene pequeñas variaciones en relación con la representación perspectiva que del edificio hace su discípulo Isidro Velázquez en 1791 o, después de su viaje a Roma, en 1797. La fundamental tiene que ver con el rasgado vertical de los altos ventanales de los extremos de la fachada principal, que rompe la cornisa de un modo que el proyecto inicial no contempla.

El mayor interés de este dibujo en perspectiva de Isidro Velázquez está en la definición que aporta del terreno en torno al Observatorio, modelado por Villanueva para crear una plataforma de forma troncocónica con dos accesos, uno mediante una larga y suave rampa helicoidal y otro a través de un cuerpo construido de ladrillo y piedra que contiene en

su interior una doble escalera para salvar el cambio de nivel creado. Esa otra arquitectura queda adosada al talud, en el eje del pórtico corintio del edificio, y está coronada por un antepecho de grandes sillares de granito que sirve de mirador sobre la calle y glorieta de Atocha. Ese cuerpo de escaleras se encuentra hoy enterrado, pero en buen estado de conservación, de modo que su restauración no sólo es posible, sino muy deseable para recuperar el conjunto completo de los elementos que componen la obra original de Villanueva.

En esta vista de Isidro Velázquez todos los elementos con los que se configura el proyecto del Observatorio se hacen patentes. El modelado del terreno, el cuerpo exterior de escaleras, la composición piramidal del edificio principal y el sentido del templete rotondo como remate y coronación del conjunto.

Pedro Moleón Gavilanes

ACTIVIDADES DE LA SEMANA DE LA ARQUITECTURA

Juan de Villanueva, del Museo al Observatorio.

El lugar como condición y como inspiración.

Conferencia de Pedro Moleón Gavilanes.

[6 de Octubre a las 18.30 h.]

Juan de Villanueva, del Museo al Observatorio.

El lugar como condición y como inspiración.

Ciclo *La Pieza del mes* en el Museo de la BNE.

[Domingos del mes de Octubre a las 12.30 h.]

El Observatorio y las estrellas.

Taller escolar y familiar.

Todos los días del 4 al 8 de Octubre.

A las 11 h. de martes a viernes (colegios).

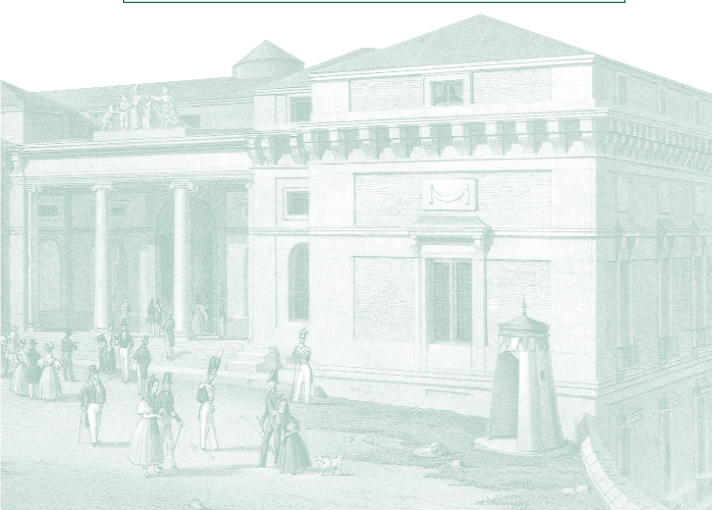
A las 11.30 el sábado (familias).

Una reflexión sobre la arquitectura que arranca con Juan de Villanueva (1739-1811) y su Observatorio astronómico, para concluir con la construcción de un edificio como parte de una ciudad imaginaria.

Impartido por Jaime González Cela y Alberto González Capitel.

CONTACTO Y RESERVAS

91 580 77 59 • museo@bne.es • www.bne.es



MUSEO

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Paseo de Recoletos 20

28001 MADRID

TELÉFONOS:

91 580 78 00 (Centralita)

91 580 78 03 / 48 (Información)

91 580 77 59 (Museo)

info@bne.es

museo@bne.es

www.bne.es

Transportes

METRO: línea 4, estaciones de Colón y Serrano

AUTOBUSES: 1, 5, 9, 14, 19, 21, 27,

37, 45, 51, 53, 74, 150

RENFE: estación de Recoletos

Horario exposición

Martes a sábados de 10:00 a 21:00 h.

Domingos y festivos de 10:00 a 14:00 h.

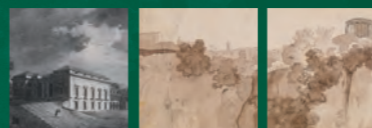
Último pase 30 minutos antes del cierre

Entrada gratuita

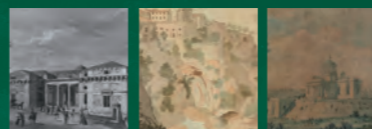


NIPD: 552-11-001-4

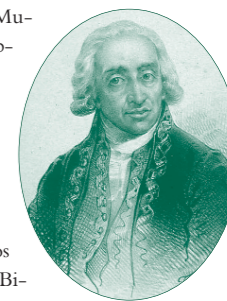
JUAN DE VILLANUEVA, DEL MUSEO AL OBSERVATORIO El lugar como condición y como inspiración



MUSEO DE
LA BIBLIOTECA NACIONAL
Sala de las Musas
Del 4 de octubre
al 11 de diciembre de 2011

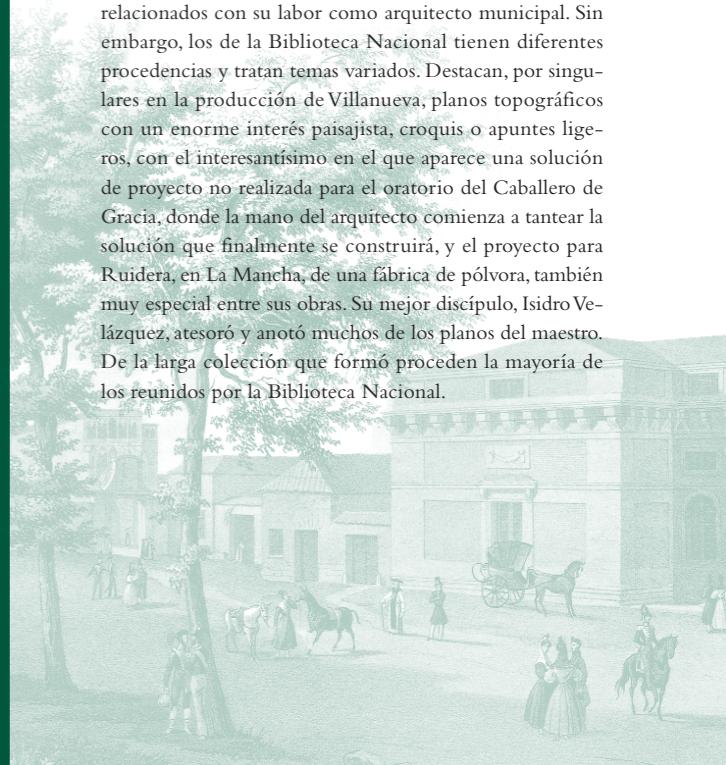


LOS EDIFICIOS del Museo del Prado y del Observatorio Astronómico de Madrid comparten con las mejores arquitecturas de todos los tiempos la consideración del lugar como condición y como inspiración para el proyecto. Ilustran dichas premisas los dibujos que, conservados en la Biblioteca Nacional de España y seleccionados por Pedro Moleón, componen esta pequeña muestra incluida, junto con otras actividades conmemorativas de los doscientos años de la muerte de Juan de Villanueva, en la programación de la VIII edición de la Semana de la Arquitectura (3 al 9 de octubre de 2011).



Retrato de Juan de Villanueva
Litografiado por Federico de Madrazo.

LA COLECCIÓN de catorce planos originales del arquitecto Juan de Villanueva que se conserva en la Biblioteca Nacional es miscelánea. Otras instituciones madrileñas tienen en sus fondos obras de temáticas más unitaria. Por ejemplo, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando posee planos que corresponden sobre todo a sus tiempos de estudiante en la propia corporación, en Roma y en Córdoba y Granada. El Archivo General del Palacio Real de Madrid conserva dibujos de su labor como arquitecto mayor de Carlos IV y de la Real Familia. El Archivo de Villa tiene en sus expedientes de licencias todos sus dibujos para obras particulares en Madrid y otros relacionados con su labor como arquitecto municipal. Sin embargo, los de la Biblioteca Nacional tienen diferentes procedencias y tratan temas variados. Destacan, por singulares en la producción de Villanueva, planos topográficos con un enorme interés paisajista, croquis o apuntes ligeros, con el interesantísimo en el que aparece una solución de proyecto no realizada para el oratorio del Caballero de Gracia, donde la mano del arquitecto comienza a tantear la solución que finalmente se construirá, y el proyecto para Ruidera, en La Mancha, de una fábrica de pólvora, también muy especial entre sus obras. Su mejor discípulo, Isidro Velázquez, atesoró y anotó muchos de los planos del maestro. De la larga colección que formó proceden la mayoría de los reunidos por la Biblioteca Nacional.



Biblioteca Nacional de España